

Entre la incertidumbre y el continuismo: las elecciones en Estados Unidos y su impacto en México

VERÓNICA S. SOUTO*

***Una nación que prefiere la deshonra al riesgo
está lista para tener un amo y se lo merece.***

ALEXANDER HAMILTON¹

Las elecciones presidenciales en Estados Unidos de América son un fenómeno político que genera debate e interés en todo el mundo por el papel fundamental de esta nación en el sostenimiento de un orden internacional que sigue vigente, aunque cada vez se encuentra más cuestionado.

A este interés primordial se suman otros factores que le dan una trascendencia especial al proceso electoral del 8 de noviembre de 2016, ya que el resultado podría tener implicaciones sustanciales a escala global (transición a un mundo multipolar, política de cambio climático, no proliferación nuclear, reforma de los organismos internacionales); efectos directos en dinámicas regionales altamente volátiles (Mar de

* Es licenciada en Ciencias Políticas con especialización en Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Católica Argentina, Certificate-of-Training in Peace Support Operations por el United Nations Institute of Training and Research y el Peace Operations Training Institute. Es docente de las materias Geopolítica, y Relaciones Internacionales y Geopolítica en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Se especializa en temas de análisis político, resolución de conflictos y justicia de transición.

1. "A nation which can prefer disgrace to danger is prepared for a master, and deserves one".

China, Medio Oriente, Europa del Este, el Sahel); cambios de rumbo en relaciones bilaterales sustanciales (México, China, Japón, Unión Europea) y un fuerte debate interno sobre el racismo, los derechos de minorías, la desigualdad y la crisis de las estructuras partidarias.

El objetivo de este artículo es analizar las propuestas de los candidatos a la presidencia de Estados Unidos y el impacto que su posible triunfo podría tener en México. En primer término, se realizará un perfil de los candidatos y la manera en que llegaron a la nominación. En segundo término, se describirá su visión de la política mundial. En tercer término, se analizará la política hacia América Latina y en particular la relación con México. Finalmente, todos estos elementos permitirán esbozar un panorama general de los posibles efectos del resultado electoral en México y los cambios o continuidades de acuerdo con quién llegue a la Casa Blanca.

1. PERFIL DE LOS CANDIDATOS

Con el propósito de entender los lineamientos de la nueva administración y el proceso de toma de decisiones, es necesario analizar el perfil de los virtuales candidatos —las candidaturas se oficializarán en las convenciones de los partidos—, qué ideas sostienen y cómo llegaron a obtener la candidatura.

Hillary Rodham Clinton, candidata del Partido Demócrata, es una conocida liberal en términos políticos y económicos, aunque su ideología no impide ciertas ambigüedades en la campaña. Es *pro-choice*, favorable a promover derechos de minorías y políticas de subsidios (*entitlements*). En política exterior es realista, aunque su pragmatismo la ha llevado a tomar posiciones contradictorias en temas como inmigración (como senadora estuvo a favor de la construcción de un muro en la frontera con México) y seguridad internacional (votó a favor de la invasión a Iraq). En el proceso de primarias fue la representante del aparato demócrata que terminó imponiéndose a Bernie Sanders, un autodenominado socialista que supo atraer a la juventud escéptica,

al ala más progresista y a sectores obreros del partido. Ante este panorama, Hillary deberá hacer la doble y delicada estrategia de asumir posturas de Sanders para blindar el electorado demócrata y atraer a los republicanos indecisos. Para Ezra Klein “eso apunta a una campaña enfocada en la aptitud básica de [Donald] Trump para ser presidente más que las diferencias de políticas entre los dos candidatos”.²

En cambio, es difícil establecer un perfil del republicano Donald John Trump, ya que ha sido sucesivamente proelección y provida, liberal y proteccionista, intervencionista y aislacionista. En palabras del neoconservador Bob Kagan, más que una ideología “es una actitud, un aura de fuerza bruta y machismo, una jactanciosa falta de respeto por los modales de la cultura democrática que él afirma, y sus seguidores lo creen, han producido debilidad nacional e incompetencia”.³ El candidato logró captar a sectores blancos pauperizados, con bajo nivel educativo, cristalizando sentimientos racistas, misóginos, xenófobos y anticientíficos que estaban presentes en la sociedad pero que habían sido soslayados y ocultados en el discurso de las élites. El empresario hizo volar por los aires el discurso integrador y trajo a primer plano la grave situación de discriminación y marginación que sufren las minorías, así como la problemática de la población blanca con una creciente vulnerabilidad económica y política.

A diferencia de Clinton, Trump fue el *outsider* que venció a los caballos del partido, desde los más conservadores (Ted Cruz) hasta los republicanos de paladar negro (Jeb Bush y Marco Rubio). El partido que desde fines de la década de los sesenta del siglo XX fue el abanderado del conservadurismo religioso, el libre mercado y la política

2. Klein, Ezra. “Donald Trump's victory proves Republican voters want resentful nationalism, not principled conservatism”, en *Vox*, Nueva York, 4 de mayo de 2016; la traducción es propia [DE disponible en: <http://www.vox.com/2016/5/4/11586360/donald-trump-conservatism>].

3. Kagan, Robert. “This is how fascism comes to America”, en *The Washington Post*, Washington, 18 de mayo de 2016; la traducción es propia [DE disponible en: https://www.washingtonpost.com/opinions/this-is-how-fascism-comes-to-america/2016/05/17/c4e32c58-1c47-11e6-8c7b-6931e66333e7_story.html].

exterior intervencionista ha debido plegarse ante un candidato que, al menos en campaña, se para en las antípodas.

En este contexto debe mencionarse que este proceso electoral también ha marcado un quiebre en la relación entre el electorado y los aparatos partidarios. Como nunca antes, candidatos ajenos al *establishment* pusieron en entredicho a la dirigencia partidaria y, en el caso de Trump, simplemente la quebró. Como afirma Jill Lepore, “[las personas] se están revelando contra las élites de los partidos, y en especial contra los candidatos ‘de la familia’ ungidos por la dirigencia demócrata y republicana: Clinton y Bush, la esposa y el hermano de antiguos líderes del partido”.⁴

2. VISIÓN DE POLÍTICA EXTERIOR

A continuación describiré las propuestas de política exterior de ambos candidatos como una primera aproximación a su visión del mundo. En este punto hay una clara diferencia de conocimiento y experiencia entre los abanderados; mientras que Hillary Clinton tiene un vasto historial como primera dama, senadora y secretaria de Estado de Barack Obama, Trump es un empresario sin credenciales en asuntos internacionales.

Clinton, como afirma el experto en política internacional Mark Landler, es una internacionalista liberal como Obama, pero se muestra más favorable que el presidente a las intervenciones y suscribe —aunque de manera pragmática— al concepto de “responsabilidad de proteger”.⁵ Para el exembajador Martin Indyk, cercano a la candidata, habría una continuidad respecto de los principales lineamientos de

4. Lepore, Jill. “The party crashers”, en *The New Yorker*, Nueva York, 22 de febrero de 2016; la traducción es propia [DE disponible en: <http://www.newyorker.com/magazine/2016/02/22/did-social-media-produce-the-new-populism>].

5. Goldberg, Jeffrey. “Is there a Hillary Doctrine?”, en *The Atlantic*, Washington, 13 de mayo de 2016 [DE disponible en: <http://www.theatlantic.com/international/archive/2016/05/hillary-doctrine-goldberg-landler/482667/>].

Obama y su política “*Don’t do stupid stuff*”, pero con una postura más activa en contención en Medio Oriente (acuerdo con Irán, conflictos sirio y palestino-israelí) y un refuerzo de la política del “*Pivot to Asia*”.⁶

En el caso de Trump, su inexperiencia y su retórica de campaña dificultan la identificación de una lógica doctrinal en política exterior más allá de su laxo y equívoco eslogan “*America First*” que puede justificar políticas diametralmente opuestas. Según Jacob Heilbrunn, Trump piensa que Estados Unidos no puede ser el gendarme mundial; ve el mundo dividido en esferas de influencia (Ucrania es problema de Europa, Rusia debe ocuparse de Siria) y se muestra aislacionista al promover la neutralidad en el conflicto palestino-israelí.⁷ No obstante, aún sobrevuelan sus discursos condonando la tortura, la posibilidad del uso de armas nucleares y la intervención militar contra ISIS. De manera complementaria, ha puesto en entredicho alianzas estratégicas con Alemania, Japón y Arabia Saudita y acuerdos de seguridad colectiva como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), mientras que ha favorecido una *détente* con Rusia y China.

3. AMÉRICA LATINA Y MÉXICO

Antes de avanzar en el análisis, es necesario aclarar que América Latina no ha sido un tema prioritario de esta campaña —ni de las anteriores— y solo se le ha mencionado de manera sesgada y reduccionista, ya sea como fuente de inmigrantes indocumentados, causa de inseguridad interior, *free-rider* económico o culpable de la destrucción de la industria nacional. Extrañamente no hubo posicionamientos decisivos sobre la violencia en la región, sobre las crisis en países claves como

6. Dews, Fred. “Clinton / Trump: continuity or change in the next administration’s foreign policy?”, en *Brookings Institution*, Washington, 18 de mayo de 2016 [DE disponible en: <http://www.brookings.edu/blogs/brookings-now/posts/2016/05/clinton-trump-continuity-change-foreign-policy>].

7. Heilbrunn, Jacob. “The Neocons vs. Donald Trump”, en *The New York Times*, Nueva York, 10 de marzo de 2016 [DE disponible en: http://www.nytimes.com/2016/03/13/opinion/sunday/the-neo-cons-vs-donald-trump.html?_r=0].

Brasil y Venezuela ni sobre el proceso de paz en Colombia. No hay una política latinoamericana en Trump y en el caso de Hillary es una continuidad de lo realizado en los últimos años en términos de seguridad hemisférica, procesos de liberalización asimétricos y posicionamiento *ad hoc* sobre ciertas políticas de derechos humanos.

México, en cambio, ha estado muy presente en la campaña de ambos candidatos. Antes de continuar vale mencionar tres presupuestos fundamentales: la manera en que se concibe la frontera física subyace de manera transversal en todos los temas; la relación está condicionada fuertemente por la política interna (integración de minorías, violencia, crimen organizado); es uno de los temas más utilizados y simplificados con fines proselitistas. Desde Estados Unidos, históricamente ha primado una visión de seguridad nacional con respecto a la frontera con México que, a pesar de los avances en términos comerciales, se ha visto acentuada por el aumento de la violencia y la crisis económica.

A continuación se tratarán tres temas prioritarios de la relación bilateral: la migración, la lucha contra el narcotráfico y la política comercial.

En el candidato republicano no hay una estrategia sino un conjunto de eslóganes que no permiten vislumbrar una propuesta clara. El empresario afirmó que construirá un muro que pagarán los mexicanos, realizará deportaciones y blindará la frontera. Trump piensa la problemática migratoria como algo que viene de afuera hacia Estados Unidos y la usa dándole un giro xenófobo y convirtiéndola en la fuerza oculta motriz de los males que aquejan al país. Hasta ahora esta táctica le ha permitido ganar las primarias, pero ciertamente podría ser un obstáculo en las elecciones generales al perder el voto latino.

En el caso de la candidata demócrata, está a favor de una reforma migratoria integral que incluya la reintegración familiar y la simplificación del proceso de ciudadanía, pero no abandona el enfoque de seguridad fronteriza. Es más, la posición de Trump ha llevado a Hillary Clinton a matizar sus posturas en ciertos estados en disputa donde

el mensaje del republicano empieza a seducir a ciertos sectores que históricamente votaban a los demócratas.

El otro gran tema es la lucha contra el crimen organizado en general y el narcotráfico en particular. La frontera sigue siendo la protagonista, porque mientras es muro para la migración, es umbral para drogas y personas en dirección al norte y para armas y dinero en dirección al sur. Asimismo, no se pueden soslayar otros problemas relacionados como la política prohibicionista, la estrategia de militarización en el combate al narcotráfico, el lavado de dinero, los intereses del complejo militar-industrial y el problema de salud pública (hay un creciente número de víctimas por sobredosis de opioides entre la población, con especial incidencia entre la población blanca).⁸

En cuanto al posicionamiento con respecto a la legalización de las drogas, Trump se muestra en contra de la marihuana para uso recreacional y a favor de la legalización con fines medicinales. Por otra parte, vincula mañosamente el narcotráfico con la migración y lo considera un “problema mexicano” donde Estados Unidos no es, como dijera Obama, corresponsable del problema y, por lo tanto, de la solución.

Hillary Clinton también es ambigua con respecto a la política prohibicionista y la guerra contra las drogas. En el plano internacional sigue promoviendo la idea de la militarización, incluso ha llegado a hablar de la necesidad de un Plan Colombia para América Central, aun a pesar de los magros resultados y las devastadoras consecuencias de este en el país sudamericano.⁹ En cambio, se muestra favorable a regular la compra de armas, lo que tendría un efecto directo sobre la violencia en México.

8. Para mayor referencia: Case, Anne & Deaton, Angus. “Rising morbidity and mortality in midlife among white non-hispanic Americans in the 21st century”, en *Proceedings of the National Academy of Sciences of The United States of America* (PNAS), vol.112, núm.49, 2015, pp. 15078–15083; publicado antes de su impresión, 2 de noviembre de 2015.

9. Gandin, Greg. “A voter’s Guide to Hillary Clinton’s Policies in Latin America”, en *The Nation*, Nueva York, 15 de abril de 2016 [DE disponible en: <https://www.thenation.com/article/a-voters-guide-to-hillary-clintons-policies-in-latin-america/>].

En el caso de México en particular vuelve a aparecer la duda sobre sus declaraciones, en tanto Clinton ha matizado su visión promoviendo un enfoque más integral con políticas sociales y reformas judiciales. Estas propuestas, aunque no han pasado del discurso, adquieren nueva relevancia a la luz de los cuestionamientos que han surgido en México en torno a las acciones de las fuerzas armadas en la lucha contra el narcotráfico y las investigaciones en marcha sobre posibles violaciones de derechos humanos. El posicionamiento a favor de la labor de investigación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) es reflejo de esta nueva posición.

El tercer tema fundamental son las relaciones comerciales bilaterales y regionales. En primer lugar están las tensiones que generan los acuerdos comerciales con ciertos sectores productivos perjudicados y obreros que han perdido sus trabajos a causa del traslado de fábricas y la conversión de la estructura económica y tecnológica del país. En segundo lugar está la política comercial regional y su proyección hacia el Pacífico. Como contraste, es apropiado señalar que el sesgo en el trato de estos temas y la ausencia de voces en contrario han impedido un debate serio sobre los efectos y beneficios para Estados Unidos de las políticas de desregulación de sectores estratégicos en México (energía y telecomunicaciones).

Este aspecto no ha quedado al margen de la retórica de Trump y su lema “*America First*”. México ha sido blanco de ataques del empresario —junto a China— como país que roba trabajos a los estadounidenses y tiene prácticas comerciales desleales. Como remedio, plantea políticas proteccionistas y la revisión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) —este punto no es una innovación, ya que en su momento Obama y Clinton plantearon lo mismo. Como afirma Ian Bremmer, “la retórica de la campaña de Trump sugiere que seguirá estos casos [*dumping*, robo de propiedad intelectual y acusaciones de

ciberataques] mucho más a menudo y más agresivamente —y a veces probablemente por razones políticas más que comerciales”.¹⁰

Hillary Clinton ha planteado críticas a los acuerdos de libre comercio de Estados Unidos, pero como secretaria de Estado los ha apoyado y promovido. Este cambio tiene el objetivo de atraer a un sector del electorado demócrata que apoyó a Sanders y podría votar a Trump. Este tema es clave en el *Rust Belt* (cinturón industrial) que ha sufrido los embates de la crisis financiera y del éxodo de industrias, en particular de dos *swing states*: Ohio y Pensilvania.

La política regional también llega al primer plano porque tanto México como Estados Unidos han participado en las negociaciones del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), un acuerdo comercial y herramienta fundamental del “*Pivot to Asia*” y que no está exento de críticas.¹¹ Donald Trump se ha mostrado abiertamente opuesto al TPP, mientras que Hillary evolucionó de una postura favorable a la oposición.

Como se mencionó al principio de este artículo, hay otros temas que si bien no involucran a la relación bilateral de manera directa, pueden tener consecuencias en México. Se destacan dos: la política de derechos humanos de la nueva administración a escala global y la permanencia del dólar como moneda de reserva internacional. En el primer caso Clinton ya ha esbozado una posición proactiva en términos de respaldo a las investigaciones sobre violaciones a los derechos humanos. Trump no ha demostrado interés alguno en este aspecto y sus declaraciones en general plantean una posición de no intervención.

10. Bremmer, Ian. “Trump and the world: what could actually go wrong”, en *Político Magazine*, Washington, 3 de junio de 2016; la traducción es propia [DE disponible en: <http://www.politico.com/magazine/story/2016/06/2016-donald-trump-international-foreign-policy-global-risk-security-guide-213936>].
11. Miembros que formaron parte de la negociación: Australia, Brunei, Canadá, Chile, Estados Unidos, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur, Vietnam. Aún no hay mucha información oficial al respecto, por lo que no puede haber un análisis acabado del tema. Haciendo esta salvedad, para mayor información véase El Sistema de Información sobre Comercio Exterior de la Organización de Estados Americanos: http://www.sice.oas.org/TPD/TPP/TPP_s.ASP

En el caso de la política monetaria, tras ciertas declaraciones de Trump sobre la renegociación de la deuda pública Ian Bremmer destaca que “cualquier indicio de que el presidente de Estados Unidos podría dejar de pagar la deuda deliberadamente, por cualquier razón, infligirá un daño que no puede ser deshecho, y empujará a los gobiernos extranjeros a buscar más urgentemente una alternativa”.¹²

Considerando esto cabe preguntarse, ¿cuál sería el efecto de una visión geopolítica de zonas de influencia? ¿Cómo afectaría a México una política laxa en términos de cambio climático, una política intervencionista en Sudamérica, una crisis en Medio Oriente que disparara los precios del petróleo, una crisis financiera provocada por una política económica errática?

4. CONCLUSIONES

Tras el análisis realizado, se deberían esperar diferencias entre una posible administración de Trump con respecto a una de Clinton, no obstante, sería imprudente y engañoso esbozar más que escenarios generales. Antes de avanzar, conviene realizar las siguientes aclaraciones:

- Muchas de las posturas de los candidatos deben ser leídas en clave interna y electoral, pues sería apresurado erigirlas en máximas pétreas de una futura política exterior. Esto no quita que el daño que se está produciendo a partir de la retórica inflamatoria tenga consecuencias a corto y mediano plazo en las relaciones de Estados Unidos con sus aliados y con México en particular.
- La estructura del sistema político-institucional y la ecuación de factores de poder es muy compleja y no se debe sobrevalorar la capacidad del Ejecutivo para cambiar las grandes líneas de la política histórica de Estados Unidos con respecto a sus intereses nacionales.

12. Bremmer, Ian. *Op. cit.*; la traducción es propia.

Esto no implica que el presidente no tenga poder, de hecho lo tiene y mucho, pero está limitado por un *establishment* y un entramado institucional que lo precede y lo sobrevivirá. Además, los resultados de las elecciones legislativas serán claves, ya que el Partido Demócrata podría recuperar el Senado.¹³

En cuanto al impacto en México, en caso de que Donald Trump sea electo presidente, cabría esperar una retórica de confrontación e iniciativas legislativas con destino incierto (por la composición de la Cámara de Representantes y el Senado) sobre inmigración y política comercial. Podría haber un aumento de disputas comerciales y posibles regulaciones para-arancelarias, aunque una renegociación integral del TLCAN se ve poco probable. En cuanto a la política migratoria, no es factible la construcción de un muro en las condiciones planteadas por Trump, aunque no se descarta una estrategia mediática en torno a este tema. No se esperaría una reforma migratoria ni una regulación sustancial en la venta de armamento, clave en la estrategia para disminuir la violencia en México. En cuanto a la guerra contra el narcotráfico, el énfasis claramente estaría en la frontera y no se priorizaría un enfoque binacional del problema.

Este distanciamiento, resultado de la retórica antimexicana de Trump, podría generar a su vez un impacto político al interior de México, fortaleciendo el sentimiento nacionalista y antiestadunidense, facilitando el ascenso al primer plano de líderes con valores similares a Trump y marginando a reformistas moderados.

Hillary Clinton, por otra parte, llegaría a la Casa Blanca con un mayor conocimiento de los engranajes de la política mexicana y buscaría una mayor coordinación binacional, aunque no haría cambios sustanciales con respecto a Obama. La factibilidad real de una reforma migratoria in-

13. Phillips, Amber. "These new polls should make Democrats feel good about winning back the Senate", en *The Washington Post*, 11 de mayo de 2016.

tegral favorecería la situación de muchos mexicanos en Estados Unidos con el alivio correspondiente para las familias mexicana que dependen de las remesas que envían desde aquel país. Cabría esperar mayor seguridad fronteriza a partir de mayor coordinación con las autoridades mexicanas. En la lucha contra el narcotráfico no parece haber señales de cambio, continuaría la Iniciativa Mérida y el enfoque de militarización. Una regulación de la venta de armas y una política más activa contra el lavado de dinero serían esperables y beneficiosas para México.

En política comercial Hillary tampoco se alejará de la doctrina Obama más allá del discurso. Es más, en un gobierno de Clinton habría más posibilidades de aprobar el TPP con reformas en favor de sectores obreros y sociales opuestos a la desregulación y a la liberalización de servicios, así como con concesiones importantes a los republicanos. En definitiva, el TPP es visto por vastos sectores de la dirigencia como parte de una estrategia geopolítica del giro hacia Asia y la política de contención con China. Esta postura sería clave para México, ya que sería difícil ver a México sin Estados Unidos en el TPP o viceversa.

Finalmente, más allá de la retórica y de lo que efectivamente haga el futuro presidente estadounidense, estos dos países tienen lazos históricos, sociales, políticos, económicos y culturales que exceden a una presidencia. La profunda interdependencia entre ambas naciones es irreversible, el tren del aislacionismo y la soberanía irrestricta partió hace tiempo, hoy el mundo reclama una estrategia de cooperación flexible e interconectada. Los destinos de ambas naciones están tan entrelazados que no pueden ser separados por la retórica de los juglares coyunturales ni por la cerrazón de los pregoneros del pasado a ambos lados del río Bravo. La calidad y la intensidad de la relación bilateral y una mejor coordinación en favor del respeto a los derechos humanos y el acceso a la vida económica en condiciones de equidad son prerequisites para fortalecer el desarrollo de la población y para frenar el creciente y alarmante escepticismo en el sistema democrático al sur de la frontera.